
EL HEGELIANISMO DE LA POSMODERNIDAD

Rubén Capdeville García

Resumen

El presente trabajo pone al descubierto los elementos de la filosofía hegeliana que están presentes en nuestra cultura y en nuestra civilización posmoderna. Primero se parte de un deslinde sobre la definición misma de hegelianismo para luego señalar la inconsciencia de la posmodernidad, entendida esta última como un grave problema. Finalmente se analizan en concreto algunos elementos substanciales de la filosofía hegeliana que se consideran hoy en día como aspectos propios de la posmodernidad. Con ello se abre la discusión sobre la originalidad de la posmodernidad, así como sobre la recurrencia de filósofos y pensadores “superados”.

Abstract

The present article attempts to make clear some important elements of Hegel's philosophy which are present in our posmodern culture and civilization. It begins with a demarcation on the definition of hegelianism as first step to clarify the actual posmodern unconsciousness, that should be understood as a real problem. Finally it analyses some concrete proposition of the hegelian philosophy which are approved today as original posmodern ideas. Taking this into consideration, the present article opens a discussion on the originality of the posmodern era as well as on the recurrence in our culture of some “superated” thinkers and philosophers.

1. El problema del hegelianismo

Hegel es un filósofo desconocido. Hegel es también un filósofo difícil de

entender. Sin embargo, en la mayoría de los círculos de estudio, así como en las reuniones de café, resulta ser bastante comentado y discutido. Esto no debe sorprendernos. Hegel está siempre en todas las mesas importantes de discusión.

Me gustaría comenzar este artículo señalando lo que entenderé por hegelianismo. Tengo en mente el trabajo de René Serreau,¹ quien ha señalado oportunamente que no hubo ni ha existido una corriente de pensadores que pudiéramos llamar *hegeliana*. Esto significa que el pensador de Berlín no tuvo seguidores, lo cual nos lleva a recordar la sentencia, no sé si apócrifa, según la cual Hegel afirmó antes de morir que de todos sus alumnos *sólo uno* le había entendido, y que éste lo había malentendido.² Sea como sea, resulta que no hay un hegelianismo así como entendemos que hay un marxismo. Hegel no creó discípulos. La derecha y la izquierda hegelianas se caracterizan por ser pensadores más bien *independientes* que se definen frente a Hegel. Pero ninguno de ellos se declaró hegeliano.

Es por esto que en el presente trabajo tomo la expresión *hegelianismo* en cuanto retomo los elementos de la filosofía hegeliana más importantes. De esta manera, cuando uso el término *hegelianismo* me estoy refiriendo rigurosamente a lo escrito por Hegel.³

2. El problema de la posmodernidad

Frente a la posmodernidad tenemos otro problema. No sabemos si exista

¹ René Serreau, *Hegel y el hegelianismo*, Argentina, Ed. Eudeba, 5a. edición, 1978. Traducción de León Segal.

² Quien transmitió esto fue Bruno Bauer en su artículo "Die Mythe von Hegel", en el cual señala textualmente: "Keiner seiner Schüler haben ihn verstanden, außer einem, dieser habe ihn aber mißverstanden". El artículo completo aparece en *Die Hegelsche Linke. Dokumente zur Philosophie und Politik im deutschen Vormärz*, Edts. Heinz e Ingrid Pepperle, Philipp Reclam, jun., Leipzig, 1985. (Reclam Universal Bibliothek.1104), p. 437

³ Los marxistas y antimarxistas tuvieron que separar conceptualmente lo directamente dicho por Marx y lo que sus seguidores interpretaron. Por ello se habla de la teoría marxiana y la marxista.

o no; y de existir, es muy difícil definir qué sea. Posmodernidad es un término claro a nuestra época –en ambos sentidos de esta expresión. Octavio Paz afirma que no hay tal posmodernidad. Michelangelo Bobero señala que hablamos de un equívoco. Sin embargo, José María Ripalda y tantos otros hablan directamente de posmodernidad. No quiero entrar en esta discusión, así que sólo señalaré lo que en verdad es importante para el presente trabajo. *La posmodernidad representa la forma de nuestra civilización actual*. En efecto, como término destinado a la periodización, la posmodernidad quiere ser parte-aguas que deslinde nuestra época de la inmediatamente anterior. Resulta que somos la primera época en la historia que ha tratado de bautizarse, pues ninguna época anterior en la historia se había dado nombre antes de haber nacido plenamente. Dejamos esta discusión de lado y regresemos al problema que nos ocupa.

¿Es que de verdad esta época se puede entender bajo conceptos de Hegel? ¿Es que leyendo a Hegel podemos *comprender mejor* nuestra época? ¿El “antimoderno y reaccionario” Hegel tiene que ver algo con nuestra civilización que lo niega rotundamente? Esta y no otra es la cuestión que me propongo plantear y que por razones polémicas, es decir, combativas, quise señalar como *el hegelianismo que padecemos como sociedad posmoderna*.

Dentro de la inmensidad del océano marxista, todos comparten una reticencia audaz contra toda la metafísica, contra todo “pensamiento abstracto”, y como a Hegel le tocó en suerte ser el representante más alto de estas actividades también altas de la razón, no tiene nada de raro escuchar denuestos en contra de Hegel y el idealismo que él defendió. Las críticas tienen nombres regios: Engels, Lenin, Stalin, Althusser, Marcuse, Sánchez Vázquez, etcétera. Después de leer a estos autores parecería que Hegel fue el culpable de todos nuestros males sociales. Esto no es nada nuevo. Así lo mencionó Hobhouse al pensar que las bombas que caían sobre Londres en la Primera Guerra Mundial eran obra directa o indirecta del autor del libro que tenía en sus manos: hablamos del autor de *La fenomenología del espíritu*.

En medio del bombardeo de Londres, me ha sido dado presenciar el resulta-

do viable y tangible de una doctrina falsa y malvada, cuyos fundamentos se encuentran, según creo, en el libro que tengo delante de mí (*La fenomenología del espíritu*, de Hegel)... Con esta obra se inició la más penetrante y sutil de todas las influencias intelectuales que han minado el humanismo racional de los siglos XVIII y XIX. En la teoría hegeliana del Estado-Dios estaba ya implícito todo lo que he presenciado.⁴

Podemos retomar también a Marcuse, pensador de gran influencia en la década de los setenta, para quien Hegel es un gigante cuyo único defecto fue no haber sido materialista. “Sin embargo, el método que operaba en este sistema tenía mayor alcance que los conceptos que lo llevaron a su fin”.⁵ Ahora bien, en una conferencia televisada en México, Borges comentaba serenamente que Hegel “era una calamidad” al tiempo que Octavio Paz asintía con la seguridad que le caracteriza. Hablando de liberales declarados, es conveniente recordar aquí el libro de Popper, *La sociedad abierta y sus enemigos*, en el que Hegel pasa por ser uno de los graves problemas de toda sociedad abierta, esto es, de toda sociedad realmente humana. También tenemos algunos filósofos como Russel, para quien Hegel es un error de la metafísica. Veamos dos ejemplos. Dice Russel matando dos pájaros de un tiro: “La filosofía de Hegel pervive especialmente en el materialismo dialéctico de Marx y Engels, el cual proporciona un buen ejemplo de lo imposible de aquélla.”⁶ Y un poco más adelante señala, hablando del espíritu hegeliano: “El conjunto es concebido como una triada dialéctica. Esta clase de teorización es tan absurda, que ni siquiera aquellos que respetan a Hegel intentan ya defenderla” (*ibid.*, p. 251).

Pues bien, dentro de la civilización occidental no cabe duda, en efecto, que la influencia marxista tuvo y tiene un peso enorme. La cultura huma-

⁴ La cita proviene del libro de Hobshouse, *The metaphysical Theory of the State*, Londres (The Macmillan Company, Nueva York), 1918, p. 6, y lo cita Marcuse en la p. 380 (ver nota siguiente).

⁵ Herbert Marcuse, *Razón y Revolución. Hegel y el surgimiento de la teoría social*, Madrid, Alianza Editorial, 7ª edición, 1983, p. 253. Marcuse también señala: “Es difícil encontrar otra obra filosófica que revele más abiertamente las irreconciliables contradicciones de la sociedad moderna, o que parezca aceptarlas con más perversidad” (p. 181).

⁶ Bertrand Russell, *La sabiduría de occidente*, Madrid, Ed. Aguilar, 1973, p. 246.

na se hereda. Muchos de nuestros conceptos que usamos liberalmente son auténticamente marxistas. Con el significado que les damos resulta que frente a Hegel tenemos una predisposición negativa, que estamos pre-juiciados. Recordemos primeramente a los marxistas quienes veían en Hegel no sólo el fin del idealismo alemán,⁷ sino el último representante de la metafísica. El marxismo se presentó así mismo como una ciencia pero también como una filosofía aguerrida, una filosofía de la praxis. Así pues, el marxismo señaló una y otra vez a Hegel como la antítesis o como la visión invertida del marxismo científico. Ahora no vamos a detenernos en la relación entre Marx y Hegel, que es interesante y ha causado algunos buenos volúmenes. Quisiera centrar la atención del lector más bien en el marxismo y no en Marx. Esto se debe a una precaución producida por los estudios de Bernard Bourgeois acerca de ambos pensadores.

De esta manera, entre liberales y marxistas se pueden encontrar las coordenadas de nuestra cultura de fin de milenio. Y, como se ve, ninguna de ellas fue "hegeliana".

3. La inconsciencia de la posmodernidad

Si para los estudiosos liberales de Hegel, la filosofía hegeliana es algo tan grosero, imaginemos lo que a nivel de opinión general en las universidades representa nuestro filósofo. Habría muchas maneras de caracterizar el desdén con el que se trata a Hegel y su filosofía, pero quisiera centrar la atención de ustedes en el hecho de que la actitud hacia Hegel ha sido básicamente una actitud negativa y de negación. Vale la pena resaltar este punto porque determina el carácter de la *recepción cultural* que hemos tenido de Hegel. Por ello el título de este apartado.

Hablo de inconsciencia en términos muy elementales. Pensemos en el caso de la inconsciencia religiosa que nos afecta. Veamos esto brevemente-

⁷ Friedrich Engels, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Obras Escogidas en español, Moscú, Editorial Progreso, 1974, tomo III, p. 355.

te. Todo nuestro vocabulario y muchas de nuestras expresiones cotidianas tienen una raíz bíblica directa, que desconocemos y que no sólo desconocemos si no que no queremos reconocer. Otro ejemplo soberbio es el nulo reconocimiento que tenemos acerca del marxismo dentro de la *consciencia liberal* del siglo XX. Pues si nosotros analizamos el discurso de la civilización moderna, encontramos innumerables conceptos de cuño auténticamente marxista como los de la clase social, plusvalía, sociedad industrial, lucha de clases, justicia social, etcétera. La época que vivimos es, como toda época única e irrepetible. Pero tiene como una de sus características el querer hacer tabla rasa de todo pasado. Nos esforzamos en querer ver al mundo como si acabáramos de inventarlo y como si nuestro lenguaje y nuestros conceptos, es decir, los fundamentos de nuestra civilización, no tuvieran ningún antecedente ni fueran el producto directo de filosofías que pomposa e inconsistentemente desconocemos y que denominamos “superadas”.

Tal vez el hecho más interesante en el caso de Hegel hoy en día sea el libro de Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*, el cual ha tenido el privilegio de haber recibido un alud de críticas. Pasemos al tema central que nos atañe: la relación entre el pensamiento de Hegel y nuestra civilización denominada posmoderna.

4. Ejemplos de la mimesis entre el pensamiento de Hegel y la posmodernidad

•Hegel señaló rotundamente que la historia universal era el juicio universal.⁸ Esto y no otra cosa es lo que hemos vivido a partir del derrumbe del bloque del Este. Precisamente la cultura actual ha tomado ese desmoronamiento vergonzoso como un juicio histórico que confirmó las pretensiones neoliberales y democráticas del mundo. A partir de la llamada derrota del socialismo realmente existente (acuñación hecha por Rudolf Bahro, otro

⁸ G. W. F. Hegel, *Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte*, Suhrkamp Taschenbuch Wissenschaft, Frankfurt am Main, 1986.

autor que ya no se lee más), la humanidad se ha unificado. Si bien antes el mundo estaba (como las cabezas de donde provenía semejante idea) dividido en dos grandes zonas, ahora con la eliminación de una de ellas, todos los países son libres y todos son iguales. Existen algunos países que siguen siendo socialistas y que más bien deben ser considerados como “socialismos dinosaurios”. Pero también hay que señalar la existencia de escritores y pensadores de primera línea que siguen presentándose como socialistas. A ellos también les calificamos paternalmente de “socialistas románticos”. Pues bien, el hecho es que uno de los fundamentos de esta época, y de su cultura, es bastante hegeliana al señalar que el derrumbe del bloque del Este es un hecho universal y que funciona como juicio universal.

•Hegel señaló que el Parlamento tendría que tener la supremacía dentro de la toma de decisiones nacionales. Esto y no otra cosa es lo que vemos hoy en día, incluso en México, cuando señalamos que nuestra modernidad política está claramente viva en los sistemas basados en la división y auto-limitación de poderes.

•Una de las aportaciones más grandes de Hegel en torno a la discusión estatal, fue la división de la realidad social que se llevó a cabo entre *sociedad civil* y *Estado*. Precisamente hoy en día, todos los políticos y la sociedad misma están viendo sus propias y particulares realidades bajo la división entre una *sociedad civil* y un Estado, que deben encontrar un *modus vivendi*. A esto se le llama hoy ser moderno. Y si inclinamos más la discusión, es precisamente en el resurgimiento de la sociedad civil en donde se ve el cambio de época hoy en día. Es curioso que nadie señale que esta visión es absolutamente hegeliana, y que a partir de allí la retomó Marx para desarrollar su propia teoría.

Antes de pasar al siguiente punto me gustaría indicar aquí que hoy en día nadie sabe lo que dicha sociedad civil pueda ser. Octavio Paz y Carlos Fuentes han dicho expresamente que no saben lo que sea la sociedad civil. Esto sí, nadie se ha preocupado en clarificar este importantísimo concepto que, por lo demás, tiene una tradición de por lo menos tres siglos en los terrenos de la Ciencia Política.⁹

⁹ Véase el artículo de Carlos Fuentes, “La nueva izquierda latinoamericana”, periódico *A.M.*,

•Hegel señaló que el Estado era lo racional en sí y por sí, y que él debería dirigir a la sociedad civil.¹⁰ No voy a entrar a la clarificación de esta sentencia crítica y críptica, pero sí señalaré que hoy en día el Estado tiene una importancia fundamental como único agente director de la sociedad civil. Habría que señalar el *enorme problema* de los países en donde los Estados han desaparecido (la ex-Yugoslavia, Somalia, Ruanda, Chechenia, etcétera) y en donde paralelamente surgieron guerras interétnicas, luchas fraticidas y conflictos que ya no se definen con base en luchas estatales, sino que son luchas descabelladas por algunos kilómetros cuadrados de tierra y que tienen su plena justificación dentro de regionalismos y problemas interétnicos. Esto, que es una de las mayores vergüenzas de la civilización actual –o de lo que queda de ella–, es una preocupación que comparte Hegel con Hobbes. Este último un autor autoritario quien señaló que precisamente la función del Estado era la de evitar la guerra de todos contra todos. Pues bien, esta idea hobbesiana es lo que proclama nuestro Estado frente a nuestros conflictos armados y nuestros problemas étnicos en México. El Estado es, se nos informa cotidianamente, imprescindible. Hoy en día habría que revisar la importancia del Estado visto desde esta óptica.

•La universalidad del pensamiento de Hegel tiene dos vertientes. Por un lado, la amplitud de su conocimiento y de su cultura. Por el otro, la universalidad de su validez que él creyó que su filosofía tendría. Todo filósofo que piensa filosóficamente piensa universalmente o no es filósofo. Pues bien, aun en esta parte tan discutible del pensamiento de Hegel, la posmodernidad realiza un inconsiente maridaje con el pensador de Berlín. Porque resulta que si es cierto que la historia universal es el juicio univer-

León, Guanajuato, 15 de octubre de 1993, p. 2A. También apareció en *El País*, Edición Internacional, año XII, no. 554, Madrid, enero de 1994, pp. 7-8. Y si el lector quiere revisar las fuentes del término, puede acudir provechosamente al libro de Norberto Bobbio, *Sociedad y Estado en la filosofía moderna. El modelo iusnaturalista y el modelo hegeliano-marxiano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

¹⁰ G. W. F. Hegel, *Filosofía del Derecho*, parágrafo 257, México, Juan Pablos Editores, 1980. También en la edición UNAM, *Nuestros Clásicos*, 1985, p. 242.

sal y que como en este juicio ganó la civilización occidental capitaneada por Estados Unidos, y si ellos tienen *la razón*, entonces estos fenómenos son de carácter universal. Con esto quiero señalar lo que se nos repite a diario: que todas las porciones del globo o de las culturas no occidentales tienen que estar encaminadas hacia la civilización occidental y a su forma estatal. Y de esta manera, la cultura occidental no sólo triunfa frente a un socialismo aberrante sino que ese triunfo se extiende a todo el planeta. Si se gana en terrenos de lo universal, se gana universalmente. También aquí hay una extraña coincidencia entre la posmodernidad y Hegel. Porque en efecto, ¿cómo vamos a justificar la civilización occidental si dejamos de lado la *razón universal* tan defendida por Hegel? El autoritarismo que marcó a Hegel durante siglo y medio en los estudios críticos es el que ahora engalana a los bancos e instituciones internacionales, así como a esta civilización occidental que posee un carácter universal.

5. Las rupturas y la recurrencia en la historia

Como es fácil darse cuenta, resulta que seguimos actuando bajo los cánones que otros pensadores antimodernos crearon. Hablar del Estado, de la sociedad civil, de la victoria de la razón a través de las batallas, es algo que hoy en día vivimos despreocupadamente y a la sombra de nuestra ignorancia. Hemos creído que vivimos una nueva época y que nuestra civilización es radicalmente diferente a las anteriores. Pero cada vez que yo reviso la historia de la ideas y la confronto con lo que hoy en día vivimos, encuentro mucho más similitudes que diferencias. Y éste es otro punto que no hay que dejar de lado cuando pensamos en nuestra civilización y nuestros Estados. Porque precisamente la civilización no radica, como se nos dice a diario, en tener más, en tener más automóviles y más relojes complicados, ni siquiera en poseer más modernidad a través de las cosas. La verdadera civilización no se da en términos materiales. Para ser moderno hay que ser moderno, para ser libre hay que ser libre. Ninguna de estas *cualidades humanas* tiene por fundamento la tenencia, sino la íntima

determinación humana: el ser.¹¹ Ningún mexicano ni tampoco ningún indio somalí es moderno por saber disparar y poseer un AK-47. Si la modernidad, y claro, la posmodernidad, no se dan en los terrenos del espíritu, simplemente no se dan.

La civilización humana se tiene que dar en el hombre y no en las cosas que él tenga o pueda tener. Precisamente esta consideración elemental de la naturaleza humana nos lleva a un replanteamiento de la época que vivimos y de lo que tenemos que ser. Porque el cambio de épocas históricas son básicamente un cambio de espíritu, de mentalidades, de nuevas acciones llevadas a cabo bajo pensamientos nuevos. Es por esto que yo no sé si lo que estamos viviendo como posmodernidad es siquiera un cambio. Y en el caso de que así sea, un cambio de qué a qué. Por otro lado, sé que esta discusión es importante porque está marcando el tipo de cultura y sociedad que tenemos y que reproducimos incesantemente en todos los medios de comunicación. Cuando hablamos del hombre hablamos implícitamente de lo más importante, esto es, de su cultura, del nivel de ciencia y de desarrollo humanístico.

En esta ocasión he querido simplemente señalar, tomando el ejemplo de Hegel, que padecemos una inconsciencia que nos puede llevar a cometer errores o a repetir cuestiones "superadas". Si éste es el caso, nos encontramos frente a un círculo que, como todo círculo, es vicioso.

Finalmente quisiera dejar sentado aquí que Hegel es tan importante como cualquier otro clásico. Por eso son clásicos, porque siempre son actuales.¹² Y es precisamente en el reconocimiento de su *presencia* en nuestra cultura y en nuestra forma de vivir en colectividad que nos podemos ubicar plenamente dentro de lo que se llama, llanamente, civilización posmoderna.

¹¹ Hay que recordar los trabajos de Erich Fromm, *Tener o ser*, México, Fondo de Cultura Económica, así como *Marx y su concepto del hombre*, México, Fondo de Cultura Económica, Breviario núm. 166, 1981.

¹² José Ortega y Gasset, "La filosofía de la historia de Hegel y la historiología", Introducción al libro de Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Madrid, Alianza Universidad, 2a. edición, 1982, p. 16.

Bibliografía

Bobbio, Norberto, *Sociedad y Estado en la filosofía moderna. El modelo iusnaturalista y el modelo hegeliano-marxiano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

Bourgeois, Bernard, *La pensée politique de Hegel*, Francia, Press Universitaires de France, 1969, pp. 5-147.

Fromm, Erich, *Marx y su concepto del hombre*, México, Fondo de Cultura Económica, Breviario núm. 166, 1981, pp. 7-272.

Fukuyama, Francis, *The end of history and the last man*, New York, Avon Books, 1993, pp. vii-xxiii-3, 418.

Hegel, G. W. F., *Filosofía del Derecho*, México, Juan Pablos Editor, 1980, pp. 7-285.

Hegel, G. W. F., *Filosofía del Derecho*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, 2a. edición, pp. V, XL, V, 1, 339.

Hegel, G. W. F., *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Madrid, Alianza Universidad, 2a. edición, 1982, pp. (3-15) 16-701

Hegel, G. W. F., *Fenomenología del espíritu*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, 5a. edición, pp. 6-483.

Hegel, G. W. F., *Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte*, Frankfurt am Main, Suhrkamp Taschenbuch Wissenschaft, 1986, pp. (10) 11-568.

Marcuse, Herbert, *Razón y revolución. Hegel y el surgimiento de la teoría social*, España, Alianza Editorial, 7a. edición, 1983, pp. 5-446.

Sass, H-M., editor, *Die Hegelsche Linke. Dokumente zur Philosophie und Politik im deutschen*, Leipzig, Vormäz Edts. Heinz e Ingrid Pepperle, Philipp Reclam jun., 1985, pp. 959 (Reclam Universal Bibliothek. 1104).

